

LA RAZÓN

Miércoles, 4 de enero de 2006



A LA CONTRA

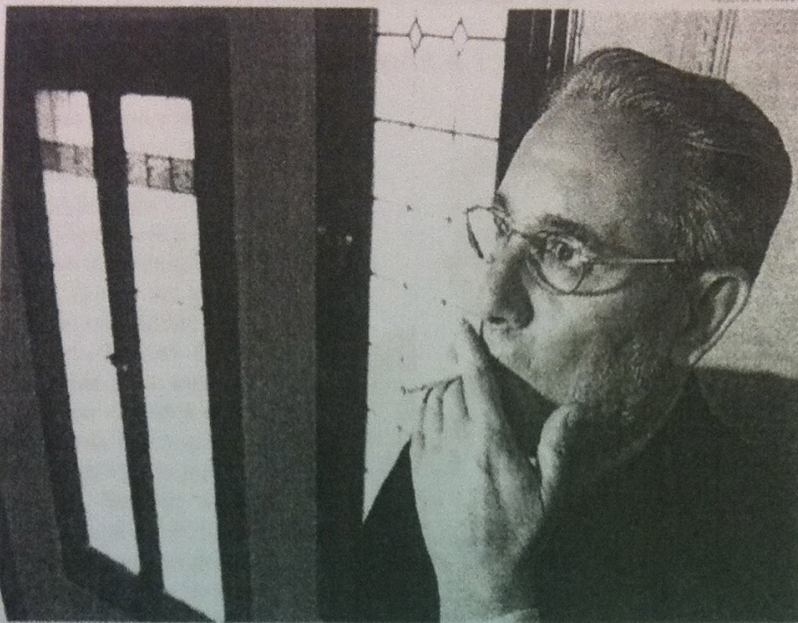
por AMILIBIA



por CECILIA GARCÍA

Marcos

Cuando apareció, el imaginario revolucionario se llevó una alegría. Con su capucha y su uniforme de campaña, el submandante Marcos inflamó la retina de los indígenas mexicanos, y vieron en él a un mesías para luchar con el mercado del capitalismo que los ninguneaba. La izquierda de aquí y allí le avistó con pasión. Podía ser el mejor y más auténtico relevo de aquel Ernesto Guevara ilusionado e ilusionante que terminó desfondado tras la revolución cubana convertida en póster, triste recordatorio de lo que podía haber sido y no fue: una patria democrática donde los derechos humanos no fuesen sacrificados en nombre de una presunta libertad. Difuminada su figura, reaparece convertido en lo que más temíamos: la «vedette» que progresa que, a falta de líderes que conjundan, se conforma con un Marcos, un «revolucionario» de diseño al que no se le oponían sus reformistas intensos pero sí su proceder, arrojadizo al arroyo de los señuelos providenciales. Marcos ha decidido una moto y hacer un «tour» léxico para, cual apuntador, a la izquierda y a sus acólitos hacerse con las elecciones presidenciales. Subido a ese cañon motor, el líder zapatista a sí su imagen indómita, tema y un punto romántica los réditos le ha dado. Esperaba su madurez política, está en la espera. Es más manejar los hilos desde la que exponerse a la luz de la acción democrática, con sus que los terratenientes asustado e intimidan más, pero política. Marcos no será candidato, pero no le va a intervenir desde la habé utilidad tiene esta «percepción»? Ninguna. El subconsciente renuncia a los resquicios políticos para meter la cabeza en el parlamento, cambiar lo que denuncia. Incluso, no, ni siquiera se aventurará a ganar. Se sabía inteligente y así lo demuestra desgasta más que la, sobre todo si es tan así como ésta. Puede que en poético esté dispuesto a el pueblo, pero no a desmoronar el pueblo. Una decepción y no es de las peores.



«Ahora todo es de una vulgaridad rampante», dice

MANUEL AYLLÓN / ARQUITECTO Y ESCRITOR

«Goya sufrió mucho por Cayetana»

Presenta ahora «El enigma Goya» (Styria). ¿De qué enigma habla?

—Sobre todo, de la transformación que sufre Goya por culpa de su dolorosa relación con Cayetana de Alba: casi deja de ser hombre para convertirse en sólo pintor. Todo en Goya es bastante enigmático.

—Planta muchas preguntas. ¿Murió asesinada Cayetana de Alba?

—En mi tesis, sí. La odiaba mucha gente: María Luisa de Parma, Godoy, Fernando VII... Encabezaba el partido más conservador.

—Se ha dicho que su relación con Goya sólo fue de pura amistad...

—Está probado que vivieron una gran pasión carnal. Él la amaba con pasión, ella no tanto.

—Revela las pasiones más secretas y oscuras del alma de Goya y Cayetana. ¿Lo fueron tanto?

—Sí, por una razón: el marqués de Sade pesa mucho en la conducta de Goya y Cayetana. Goya era golfo, mujeriego y dominante. Cayetana era deseada y perseguida por todos. El Goya dominante pasa a ser, por amor a Cayetana, un Goya dominado, un perro faldero de la duquesa.

—No me diga...

—Sí, Cayetana le domina y él se humilla para no perderla.

—Y es entonces cuando el hombre se transforma.

—Sí, ya es un sometido. Pero ese trance le hace crecer como artista: el dolor le hace gran pintor.

—Goya vive entonces encerrado...

—Vive encerrado en un recuerdo

pintando su locura. Abandona amigos, juergas, negocios, logias... No le importa nada. Sólo ella.

—Ah, las logias. Goya está vinculado con la masonería...

—Cuando llega de Zaragoza no tiene fortuna ni clientes ni fama. Gracias a la masonería empieza a pintar a gente importante.

—Cita mucho en su novela al marqués de Sade...

—Tenía una gran influencia en la corte española, se leía de tapadillo. La reina, María Luisa de Parma, era liberal y sumisa; aceptaba que sus amantes la abofetearan en público. En cambio, Cayetana era dominan-

te. Son los polos opuestos en los que centro mi novela.

—¿Y por qué la policía de Carlos III persiguió a Goya?

—Lideró en Zaragoza un importante motín provocado por la carestía del pan.

Bastardo sacrilego. —Volviendo al enigma. ¿Me lo va a contar o...?

—Fernando VII es un rato liberal y otro reaccionario. Mi tesis es que le estaban haciendo chantaje por ser bastardo sacrilego, quizá hijo de un obispo. Eso le podía costar la corona.

—No hay corte sin secretos... Es consustancial a la corte. Si no, se pierde el rito: el boato de lo irracional requiere misterio.

—Parece que esas cosas sólo pasaban antes...

—Ahora todo es de una vulgaridad rampante, aunque también es verdad que el exceso de información encubre la realidad.

—En fin, ¿y por qué Goya fue enterrado sin cabeza?

—Dicen que Delacroix se hizo con ella convencido de que así podría heredar su genialidad. Otros cuentan que fue decapitado por los masones, con arreglo a sus rituales.

—La cabeza de Goya se quedó en Francia. Parece una metáfora.

—Sí, era afrancesado en política e ideas, un liberal ilustrado. Sin embargo, su pasión fue la duquesa de Alba, la más reaccionaria de España. Y es que el amor es ciego.

—En este caso, incluso sordo.



por JORGE BERLANGA

La peste

Se habla mucho de la desgracia del fumador pasivo, intoxicándose con las volutas del prójimo, pero nada se dice de si uno puede acabar siendo imbécil pasivo, contagiándose de la imbecilidad que le rodea, de la mala leche o el pésimo humor que arde allá por donde vayas. La gente se ha deseado mucho un feliz año nuevo, por decir algo, pero ves que se ha empezado con un mal café de mucho cuidado. Con los dos grandes partidos políticos igualados en las estadísticas, empatados en las perspectivas de irritación mutua y planes para acabar fastidiando la vida al personal. Empieza a faltar espacio para acumular insultos y malos humos, y hasta la gente que antes tenía gracia parece cada vez más cascarrabias, como si empezase a buscar las coquillas y acabase dando retorcidos pellizcos con mala fe.

Empieza a despegar el sentido catastrofista del milenio y llega la maldición de la peste. En fin, se inicia tratando de acabar con el tabaco, aunque me temo que se está haciendo poco caso, y luego se sigue eliminando a todo ser que pueda resultar molesto. Aunque el problema de esta gente que trata de gobernarnos pensando progresista es que aspira a crear un estado policial y luego no tiene suficiente policía para llevarlo a cabo. En este futuro próximo en el que todo el mundo puede ser un apesadado, un delincuente, un condenado en potencia, incluso los que imponen las reglas olvidándose a veces de resguardarse, yo sigo viendo un país que huele a mala cocina, a aceiteo reventado y a ajo, a perfume burato o a perfume cirsilón de marca, a polvo, asfalto, hormigón y a obra mal hecha. A palabras escupidas con mal aliento. A la fetidez del sexo en desuso, agnias sucias, electricidad destructiva, gas sospechoso y amores muertos que nos cantan junto a la vela apagada y la gastada lata de sardinas. Yo no sé si nuestros mandamases a estas alturas se la cogen con papel de fumar, pero deberían, porque nos llevan al país de la máscara de la muerte roja, donde aparece en el baile la amputación definitiva en un ambiente de asfobia donde se agobia por decreto. En una sociedad irrespirable. En la que en cualquier momento todo puede reventar. Con humo del gordo.